



EL PROBLEMA DEL MAL

La inevitable y posible teodicea

TEXTO DE ANDRÉS TORRES QUEIRUGA

Nota: Por teodicea se entiende el tratado de Dios o la ciencia de Dios en relación con el problema del mal.

El problema del mal es tan antiguo como el ser humano. En realidad constituye su problema, el problema por excelencia. La teodicea, o sea, la realidad Dios ha existido siempre en la mente humana pues es el modo como la humanidad ha tratado de dar algún sentido al problema del mal y del sufrimiento. Nadie escapa a ese problema, por tanto nadie puede dejar de darle algún tipo de respuesta. De manera consciente o menos consciente toda persona toma postura ante él.

El problema del mal empezó a plantearse dentro de la religión y con enorme seriedad como lo demuestran los textos religiosos: los poemas del justo que sufre (en Mesopotamia) el diálogo de un hombre con su alma (en Egipto) el libro de Job (en Israel) etc. pero no se cuestionaba la existencia de Dios por la existencia del mal sobre todo para los cristianos porque Jesús presenta un Dios salvador y liberador que ama sin límite y perdona sin condiciones. San Agustín dice: Dios por ser soberanamente bueno no permitiría jamás que en sus obras existiera algún mal si Él no fuera suficientemente poderoso y bueno para hacer surgir un bien del mismo mal.

Si de verdad se cree en el Dios de Jesús que es amor y crea por amor, que vive volcado con ternura infinita sobre todas y cada una de sus creaturas, no puede dudarse que hacia ellas de Él solo puede venir bien y salvación, en radical oposición a cualquier mal que pueda dañarlas. Así lo dice el libro de la sabiduría (Sb 11,24-26)

“Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces; si algo odiases no lo habrías creado ¿y cómo podría subsistir cosa que no hubieses querido? ¿Cómo se conservaría si no la hubieses llamado? Mas tú todo lo perdonas porque todo es tuyo, Señor que amas la vida”

En efecto, Dios ama incluso cuando las creaturas son moralmente malas pues también sobre ellas hace salir el sol de su gracia y la lluvia de su bendición. Basta con repasar la parábola del hijo pródigo para negarse a poner en duda la radical oposición de Dios a nuestro mal, sea cual sea nuestra conducta.



Por lo tanto, si a pesar de que Dios no quiere el mal, ese mal está ahí es porque no puede ser de otra manera. Esto no anula la fe del creyente porque saben que ésta tiene fundamentos tan hondos y seguros que “debe de haber una solución” aunque no la conozcamos. Sin embargo hoy no podemos eludir el examen de la crítica.

Los ataques continuos que la modernidad ha lanzado contra la fe apoyándose en el problema del mal muestra lo serio del tema y que ya no valen simples arreglos. Ante estas dificultades no hay que refugiarse fácilmente diciendo que “es un misterio” porque una fe viva y realista debe estar dispuesta a dar razón de sus convicciones.

Creo que en el día de hoy hemos de completar esta interpretación que se apoya en la confianza en Dios con otras maneras que se enfrenten sistemáticamente a estas graves dificultades que la realidad del mal presenta a la coherencia de la fe en la nueva situación cultural.

Un replanteamiento necesario

El problema del mal no es un problema únicamente religioso sino simplemente humano. Afecta a toda persona como tal. Todos, creyentes y no creyentes estamos expuestos a su mordedura; nacemos llorando, al final nos espera la muerte y en medio nadie escapa a sus embates en forma de culpa o sufrimiento, de mal cometido o de mal sufrido, de catástrofe natural o de crimen humano.

Si nos planteamos la pregunta sobre el mal surgen distintas respuestas según la creencia o increencia. Entre ellas está la respuesta cristiana.

El mundo funciona autónomamente. A la pregunta clásica “¿de dónde viene el mal?” la respuesta es “del mundo mismo”. Cada vez se hace más claro que la aparición del mal es inevitable en el mundo tal como es y como lo conocemos. Ni la evolución cósmica puede avanzar sin catástrofes y sufrimientos humanos y animales, ni la evolución social puede realizarse sin contar con luchas, desigualdades, opresiones e injusticias.



Con todo, filosóficamente queda una segunda pregunta: ¿es también inevitable el mal en otro mundo? ¿No sería posible un mundo, dentro del universo, sin conflictos, rupturas, crímenes y sufrimiento? ¿Un mundo sin mal?

La raíz última del mal está en la finitud. Lo confirman tanto la evolución cósmica y biológica como la social e histórica. Nadie piensa hoy en la posibilidad de

un mundo perfecto. Todos intuimos que la finitud excluye la perfección total por la misma razón que un círculo no puede ser cuadrado. Un mundo finito-perfecto sería un mundo finito-infinito, o sea una contradicción. Por lo tanto si la raíz del mal está en la finitud es imposible pensar en algún mundo sin mal. En la hipótesis de que exista vida en otros mundos no sabemos cómo serán sus problemas, sus enfermedades, o sus conflictos pero podemos estar seguros de que los tendrán. Serán diferentes pero llevarán la marca de lo que "no debería ser". Habrá mal en ellos.

Esta ley no excluye la libertad. Pero la libertad también es finita por lo tanto está expuesta al fallo y al fracaso. No es posible una libertad impecable.

Una observación importante: el que el mal sea inevitable en una realidad finita no significa que ésta sea mala. Significa solo que es "finitamente buena" porque tiene que irse realizando en lucha contra el mal sin lograr nunca la victoria plena. La finitud no es un mal sino sólo la condición de que sea posible su aparición tanto el mal físico como el mal moral.



Diferentes respuestas frente al mal

Puesto que es inevitable la existencia del mal en el mundo porque es finito, constituye un problema para todos y nos podemos preguntar ¿Qué sentido tiene entonces la existencia? y por consiguiente ¿qué actitud se ha de tomar ante él y cómo afrontarlo? Ahí cada persona toma su opción, adopta su visión de la vida. La opción puede

ser de tipo no creyente. Si así es puede adoptar distintas modalidades: un pesimismo, una desesperación, o una actitud heroica o simplemente pasar de ello y no pensar...Pero si la opción es de tipo creyente podrá ser quizá mágica o personalista, mística o profética, de renuncia al mundo o de transfiguración del mundo; son distintos tipos de respuesta con sus ventajas y sus dificultades. Lo importante es que cada una de estas respuesta juega un papel fundamental en la configuración de la propia vida.

La respuesta cristiana

Ante la inevitabilidad del mal la pregunta acerca de la coherencia del Dios de Jesús cambia radicalmente de tono y de lugar. Y no tendría sentido preguntar si Dios quiere o no quiere eliminarlo porque sería tan absurdo como preguntar si quiere o no quiere hacer círculos-cuadrados.

Habría que afrontar el verdadero problema que es el siguiente: ¿Por qué, sabiendo que si creaba el mundo, éste estaría expuesto a los horrores del mal, Dios lo creó a

pesar de todo? Se trata de revisar nuestra idea de Dios y de sacar las debidas consecuencias.

Empezando por la omnipotencia. Se trata de comprender el verdadero sentido de la omnipotencia. Dios es capaz de crear y dar autonomía a su creatura sin intervencionismos que la anularían puesto que eliminar el mal del mundo equivaldría a hacerlo infinito, es decir a negarlo.

Lo mismo sucede con la bondad. El Dios de Jesús es compasivo y liberador. Es el anti-mal. Así lo vieron los profetas y aparece con toda claridad en el viejo testamento. Así pues Dios ha creado el mundo porque vale la pena a pesar de lo inevitable del mal porque con su bondad nos acompaña siempre en la lucha contra él y con su omnipotencia es capaz de asegurarnos el triunfo definitivo. Esto, las religiones lo han presentido y afirmado siempre; que al final Dios, o lo Divino en sus diversas formas logrará librarnos de él. Toda religión en definitiva es "religión de salvación"

Pero sigue la dificultad

Porque si Dios nos va a liberar del mal esto quiere decir que existe una finitud sin mal -antes habíamos dicho que toda finitud lleva consigo la carencia de bien o sea el mal- ¿no es una contradicción?

San Ireneo nos da un comienzo de respuesta: Lo que es posible al final no siempre lo es al principio. Por mucho cariño que ponga, una madre no puede dar a comer carne a su recién nacido...No somos creados ya en la plenitud de la gloria que nos evitaría el mal, porque es imposible. La persona se hace en el lento y libre madurar de su propia historia. Un hombre o una mujer no pueden nacer ya adultos...¡! sería algo fantasmal. Estamos destinados a la plenitud del Ser y comenzamos a formarnos desde que nacemos.

Entonces...¿resulta cierto que hay una salvación perfecta sin dejar de ser finitos? Respuesta: Hay un rasgo en el ser humano, único y exclusivo que abre a esta posibilidad y es la aspiración, el anhelo, la tendencia, el deseo de "siempre más" nunca estamos satisfechos con nada, siempre anhelamos más y más y más. Somos "el infinito en hueco" un vacío capaz de infinito. ¿Y por qué? por la vocación y llamada a la Comunión con el Infinito. Se opera un trasvase de identidades: "Todo lo mío es tuyo, todo lo tuyo es mío" y esto lo hace el Amor. El Amor de Dios puede realizar lo aparentemente imposible: una cierta "infinitización" de la persona finita pues en la gloria ella puede decir "todo lo de Dios es mío".



San Juan de la Cruz dice: "Porque estando el alma en una misma cosa con Dios, en cierta manera es ella Dios por participación...y allí ve el alma que verdaderamente Dios es suyo y que ella le posee con posesión hereditaria..."

conclusión

Sea cual sea cualquier mundo posible, será finito y por tanto también en él será inevitable el mal. Eso no implica que estemos ni en el mejor ni en el peor de los mundos posibles. Se trata de tener una visión realista y esperanzada. El mal se puede vencer. Dios está con nosotros para ayudarnos a superarlo a base de bien.

Hasta aquí, el resumen del artículo de Andrés Torres Queiruga

Otras explicaciones del mal

Alguien lo ha explicado con un ejemplo: Dios ordenó a sus ángeles que cantaran y empezaron a cantar. Pero uno empezó a desafinar...entonces Dios dijo a sus ángeles: -¡cantad más fuerte! – para que no se oigan las notas falsas. Cuanto más fuerte era el desafino más fuerte cantaban los demás para anularlo.

Esto es lo que ocurre con el mal. El mal produce una reacción en contra de más bien para luchar contra él. El bien existe a fuerza de mal...

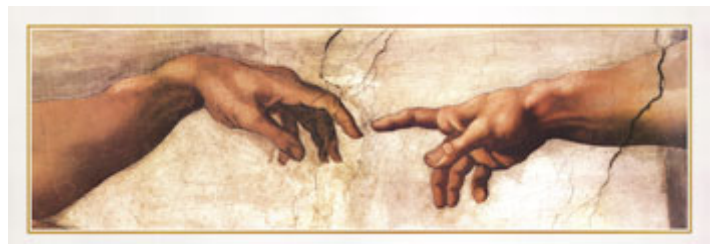
Willigis Jäger

Dice que nuestra naturaleza esencial es divina. Somos...Dios, somos la manifestación de Dios. Dios no está fuera de su Creación sino que es UNA COSA CON ELLA. La Creación y Dios son UNO por lo tanto los seres humanos como creaturas de Dios, esencialmente, somos divinos. Lo que nos falta es caer en la cuenta de ello y obrar en consecuencia.

El mal es la cara oscura de Dios, la sombra de Dios porque en la Realidad Total no hay dualidad, todo es UNO. Esto resulta solo comprensible en el nivel más profundo de la mística. Todo forma parte del Proceso del Principio originario divino....

Raimon Panikkar

El mal puede ser un lugar privilegiado para el encuentro con Dios.



A Dios se le puede encontrar en todas partes; solo hay que buscarle y hacerse el encontradizo. Pero tampoco se le puede encontrar de cualquier manera. Necesitamos la pureza del corazón. Dios es Amor y donde hay amor allí está Dios. Esto lo afirman todas las religiones. Pero la dificultad está en el dualismo: yo-tu. Mundo-Dios. Solo hay un Amor que es Dios; los demás son reflejos de Él.

El "escándalo" del mal viene del dualismo occidental que lo absolutiza contraponiéndolo al Bien. Pero el mal no es un mal absoluto; porque nos confronta con nuestra debilidad, con nuestra limitación y nuestro pecado. Los que no conocen el mal son poco menos que inhumanos; en cambio el Evangelio está lleno de casos en que del mal se siguen bienes. Pecadores que se convierten...El mal es parte integrante de la realidad.

Sin embargo el mal sigue siendo un misterio que escapa a nuestra razón. El misterio de Dios está por encima del bien y del mal. Y el mal nos revela que la realidad no tiene por qué ser totalmente comprendida por nuestra razón. El mal es la parte oscura de la realidad.

Panikkar explica que la Realidad es un todo orgánico: Dios, el ser humano y el cosmos forman un todo que no podemos separar. Es una visión de la "no-dualidad" porque nosotros tendemos a separar la realidad: Dios por un lado y afuera del cosmos, el ser humano y el resto de la creación. Necesitamos una nueva inocencia que supere esta visión fragmentaria. La única forma de eliminar el mal no es usando un "contra-mal" sino por la reconciliación. Al prototipo del "santo perfecto" que nunca ha pecado le falta la experiencia de la caída, de la fragilidad, de la contingencia, sin la cual es muy difícil la comprensión, la comunidad, el encuentro con el otro, sin el cual no es posible amar.

La experiencia de Dios incluye también la experiencia del mal. Nuestras categorías del bien y del mal no son últimas porque la Realidad Última está por encima de todo lo que nosotros podamos llamar bien y de todo lo que podamos llamar mal. Dios trasciende a ambos.

El problema del mal rompe los esquemas que nos hacemos de Dios y nos hace comprender que no tenemos respuesta a todo, nos hace humildes, más humanos y realistas. Nos hace comprender que no solo hay una comunidad de santos sino también una comunidad de pecadores.

Juan Masiá Clavel

Malentendidos sobre el mal entre personas creyentes.

Es un error creer que la fe nos soluciona teóricamente el enigma del mal. Creemos en Dios no porque nos solucione el mal, sino a pesar de que no nos lo soluciona.

Es también otro error achacar a Dios la suerte en la lotería o culparle de la mala suerte. Ni los males son castigos enviados por Dios, ni debemos concebir un Dios planeando males "por nuestro bien". Dios no es un hombre.

Es una barbaridad decirle a una anciana de 90 años enferma en un hospital: "Abuela, ánimo que usted va a ir derecha al cielo porque todo esto que está sufriendo le vale por purgatorio. No se puede considerar el dolor en sí mismo como

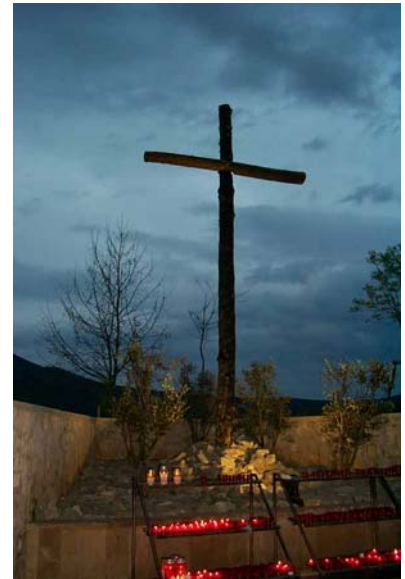
bueno o enviado por Dios con alguna finalidad. Los médicos no solo tienen que curar sino aliviar el dolor. El uso de los medios de prolongación de la vida puede convertirse en algo inútil y sin sentido. Tenemos derecho a quejarnos a Dios de los males que sufrimos pero al mismo tiempo hemos de renovar nuestra esperanza en Él y abandonarnos a su providencia.

Tampoco podemos decir: Dios lo ha permitido o Dios me ha castigado. Una fe madura dice: Ni Dios ha podido querer esto ni lo ha permitido para castigarme. No sé por qué ocurre todo esto pero el Dios en quien creo me da esperanza para hacer por liberarme y liberar a otras personas del mal, a pesar de todo lo que está ocurriendo.

Tener fe no es tener todas las cosas claras sino tener esperanza cuando están oscuras. Tener fe no es vivir a todas horas bañado por el resplandor de la verdad sino recibir fuerzas para vivir en medio de la niebla de las incertidumbres pero con el calor de la confianza amorosa. Entonces la queja no es blasfemia sino oración en forma de grito impaciente, angustiado y esperanzado al mismo tiempo. "¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo?"

Dios actúa en todo, a pesar de todo, para bien de los que le aman.

Dejándose querer y perdonar por Dios es posible perdonarse a sí mismo sin autojustificarse ni autocondenarse.



Una anécdota

¿Existe el mal?

Un profesor universitario retó a sus alumnos con esta pregunta: ¿Dios creó todo lo que existe?

Un estudiante contestó valiente: Sí, lo hizo.

¿Dios creó todo?- preguntó nuevamente el profesor.

Sí señor, respondió el joven.

El profesor contestó: -Si Dios creó todo, entonces Dios hizo el mal, pues el mal existe y bajo precepto de que nuestras obras son un reflejo de nosotros mismos, entonces Dios es malo.

El estudiante se quedó callado ante tal respuesta y el profesor feliz, se jactaba de haber probado una vez más que la fe era un mito.

Otro estudiante levantó su mano y dijo: -¿Puedo hacer una pregunta, profesor?
Por supuesto, respondió el profesor.

El joven se puso de pie y preguntó: -Profesor, ¿existe el frío?

¿Qué pregunta es esa? Por supuesto que existe, ¿acaso usted no ha tenido frío?

El muchacho respondió: -De hecho, señor, el frío no existe. Según las leyes de la física, lo que consideramos frío, en realidad es la ausencia de calor. Todo cuerpo y objeto es susceptible de estudio cuando tiene o transmite energía y el calor es lo que hace que dicho cuerpo tenga o transmita energía. El cero absoluto es la ausencia total y absoluta de calor, todos los cuerpos se vuelven inertes, incapaces de reaccionar. Pero el frío no existe. Hemos creado ese término para describir cómo nos sentimos si no tenemos calor.

¿Y existe la oscuridad? –continuó el estudiante.

El profesor respondió: Por supuesto.

El estudiante contestó: Nuevamente se equivoca, señor; la oscuridad tampoco existe. La oscuridad es en realidad ausencia de luz.

La luz se puede estudiar, la oscuridad no; incluso existe el prisma de Nichols para descomponer la luz blanca en los varios colores en que está compuesta con sus diferentes longitudes de onda. La oscuridad no. Un simple rayo de luz rasga las tinieblas e ilumina la superficie donde termina el haz de luz. ¿Cómo puede saber cuán oscuro está un espacio determinado? Con base en la cantidad de luz presente en ese espacio. ¿No es así? Oscuridad es un término que el hombre ha desarrollado para describir lo que sucede cuando no hay luz presente.

Finalmente el joven preguntó al profesor: Señor, ¿existe el mal?

El profesor respondió: Por supuesto que existe como lo mencioné al principio; vemos violaciones, crímenes y violencia en todo el mundo. Esas cosas son el mal.

A lo que el estudiante respondió: -El mal no existe, señor, o al menos no existe por sí mismo. El mal es simplemente la ausencia de Dios, es, al igual que los casos anteriores, un término que el hombre ha creado para describir esa ausencia de Dios. Dios no creó el mal. No es como la fe o el amor que existen como existen el calor y la luz. El mal es el resultado de que la humanidad no tenga a Dios presente en sus corazones. Es como resulta el frío cuando no hay calor o la oscuridad cuando no hay luz.



Entonces el profesor, después de asentir con la cabeza se quedó callado.

El joven se llamaba Albert Einstein....

3 feb 2007 – P.R.